

No sé cómo empezar.

Ese día estaba con el ay en el cuerpo por los avisos meteorológicos, fui a trabajar con el temor de que los desplazamientos de ese día se iban a complicar. A la hora del patio ya supimos que en Turís el agua caída había tumbado muros de chalets y media hora más tarde tuvimos constancia de que la población de Torrent decretaba la alerta roja, suspendía clases y actividades deportivas al aire libre, cerraba parques, etc a partir de las 15.00h. Previendo que nuestros alumnos (la mayoría van en transporte público) podían tener complicada la vuelta a casa (había retrasos y cancelación en metro, tren y autobuses) decidimos adelantar la hora de salida y sobre la 13:00h. se marcharon a casa. Después entre compañeros y dirección, decidiendo todo lo relatado, marché a casa.

Al poco de llegar nos avisaron del cole (antes de las 15:00h.) por si queríamos recoger a mis hijos antes de hora, viendo la que se avecinaba (alerta roja) y así lo hicimos. Durante todo este tiempo no llovió, solo un intento de chispear y paró de inmediato. Las actividades extraescolares de mis hijos se fueron suspendiendo (no tenía intención de que acudieran a ninguna). Toda la familia estábamos en casa, en previsión de las fuertes lluvias que se avecinaban.

Nos llamó la atención esa tarde, que el cielo estaba de un gris oscuro que nunca habíamos visto...mal presagio.

A partir de las 18:30 aproximadamente; no recuerdo bien las horas, la mente borra y esconde en algún lugar muchos recuerdos de ese día, empezó lo peor. Me llegó un vídeo de mis amigos del cole cuando el barranco del Poio empezó a salirse en Païporta. A partir de este momento estábamos en alerta máxima en mi familia. Pusimos la tv y empezamos a ver el desastre de Chiva, Requena, etc...y diez minutos más tarde, a mi hija mayor le enviaron el vídeo de la pasarela de Picaña cayendo arrastrada por la fuerza del agua. A partir de aquí empezamos a avisar a los vecinos de lo que estaba ocurriendo, a continuación, a intentar salvar los coches, de ésto desistimos enseguida, viendo el caos de tráfico que se empezaba a formar en las calles. Después a intentar que el agua no entrara en casa; en previsión de que iba a llegar de un momento a otro, tapando puertas con sacos de arena e hicimos subir al piso de arriba a los niños y al abuelo, mientras mi mujer, mi hija mayor y yo intentábamos subir a muebles y objetos unos encima de otros y al piso de arriba para salvarlos, todo atropelladamente y sin mucho tiempo para pensar, ni salvar mucho. Intenté recordar a quién más avisar de lo que sucedía y caí en la cuenta de que mi hermano que trabaja en mantenimiento de Metrovalencia, quizás no sabía nada, le llamé y comprobé (como le sucedió a tanta otra gente) que no sabía nada, que nadie había avisado a los operarios de talleres.

Y en poco tiempo el agua estaba llegando a mi calle primero y en pocos minutos después se filtraba bajo la puerta de mi casa, a partir de entonces, todo ocurrió más deprisa y vimos como el agua se llevaba los pocos coches que quedaban en la calle, como el agua empezaba a forzar la puerta de casa y sin llegar a abrirla entraba con fuerza por la abertura, cada vez mayor que había entre puerta y marco. En ese momento el pánico en mi familia era muy grande. Se fue la luz, nos quedamos sin cobertura móvil (varios días estuvimos sin agua, luz, ni casi cobertura). Intenté junto a mi mujer mantener la calma y dar seguridad a los niños, pero nuestra gran preocupación controlar el nivel del agua, queríamos que el agua dejara de subir escalones hacía el piso de arriba. No paró de subir escalón a escalón hasta casi el primer rellano, y cuando faltaba poco para llegar ahí, oímos un estruendo, nos asomamos al balcón de la parte trasera de la casa y vimos como salía agua del comedor, nos había tirado el ventanal, paredes...entonces de golpe el nivel bajó varios escalones y poco a poco bajó el nivel, hasta que sobre las 12:00 de la noche el agua desapareció, pudimos bajar y comprobar a la luz de la linterna del móvil, como había arrasado el agua con casi todo y nos había dejado casi un palmo de lodo...los días que vinieron después fueron de incertidumbre, desaliento...buscar conservas en los armarios, entre el lodo de la casa y por el pueblo. Sacamos a nuestros hijos de la zona, a través de unos amigos que habían salvado un coche y los llevaron con amigos y familia, y empezamos a intentar limpiar sin nada más que cachos de pladur, hasta que al tercer día empezaron a aparecer compañeros y amigos con palas, capazos y brazos para ayudar...nunca podré agradecerles todo lo que han hecho por nosotros...lo demás ha sido luchar por conseguir que políticos, consorcio de seguros y demás, nos respeten y no se burlen de nosotros e intentar recuperarnos y seguir adelante, ayudándonos entre vecinos y amigos afectados (estamos más unidos a ellos que antes) y seguir mirando hacia delante, deseando que ojalá no haya otra vez; pero si la hay, que haya previsión y no tener que lamentar la pérdida de familiares, vecinos o en mi caso un amigo, nunca más.